

POR UNA RENOVADORA POSICION POLITICA DEL AGRARIO LABORISMO

DE SERGIO RECABARREN

Carta-respuesta del Presidente en ejercicio del
P. A. L., a los senadores Ladislao Errázuriz P. y
Joaquín Prieto Concha, Presidentes de los Partidos
Liberal y Conservador Tradicionalista, respectiva-
mente, acerca de la realización de una Convención
Presidencial.

Publicaciones "Nueva Acción Política"
Santiago de Chile 1951

Con ligereza explicable, algunos sectores han tratado de disminuir el alcance de la acción política desarrollada por el Partido Agrario Laborista. Otros, más injustos, han acusado a nuestra organización de ser expresión exclusiva de potentes personalismos contradictorios. No han faltado quienes, por último, nos niegan todo papel constructivo serio, en la política chilena.

En la Carta-Respuesta que se reproduce a continuación, queda de manifiesto que tales afirmaciones pecan por la superficialidad de que hacen gala sus sostenedores.

Desde luego, fuimos el primer grupo político que ha afirmado categóricamente nuestra desinteligencia con los dogmatismos extrangerizantes que, de un color o de otro, han pretendido convertirse en el recetario máximo para curar nuestras anémicas y anarquizadas manifestaciones de vida política, económica, etc. Para ello, hemos optado por situarnos sin ninguna clase de intransigencias ante las doctrinas en disputa, para extraer todo cuanto a la realidad de Chile convenga.

Hemos pregonado, en seguida, con "extraña insistencia" que la Izquierda y la Derecha son versiones con careta de una manera marxista de apreciar la realidad política, a la vez que hemos tratado de llevar a la realidad una nueva consolidación de los frentes políticos, de modo que constituyan un frente común todos cuantos tienen algo nuevo que plantear a la Comunidad, en tanto que en el otro compo deben quedar haciendo causa común los que se aferran al mantenimiento del actual estado de cosas, aún cuando aparenten divergencias que nunca pasan de lo meramente formal.

Nuestra ruta se ha podido realizar gracias a que, entre otros factores, no nos asusta que nos vean en compañía de tal o cual grupo político, pues tenemos bastante certeza de lo que somos y de lo que queremos. A nuestros aliados sólo les hemos pedido siempre que acepten como única condición nuestro inalterable propósito de servir a la COMUNIDAD NACIONAL, antes que a nada y que a nadie.

En la carta que sigue, el lector podrá apreciar las pruebas evidentes que dan veracidad a estas afirmaciones previas.

Con fecha 23 de abril de 1951, el presidente en ejercicio del Partido Agrario-Laborista, don Sergio Recabarren, ha enviado la siguiente carta-respuesta a los presidentes de los Partidos Liberal y Conservador Tradicionalista, senadores Ladislao Errázuriz P. y Joaquín Prieto Concha, acerca de la realización de una Convención Presidencial:

Srs. senadores Ladislao Errázuriz P. y Joaquín Prieto Concha
Presente.

Distinguidos señores presidentes:

"Tengo el agrado de acusarles recibo de la carta que en nombre de los Partidos Liberal y Conservador Tradicionalista, ustedes han tenido la gentileza de enviar, por mi intermedio, al Partido Agrario-Laborista, invitándolo a participar en la Convención Presidencial programada para junio próximo.

La Junta Ejecutiva Nacional ha considerado debidamente esta iniciativa y me ha encargado agradecer a ustedes el gesto que ella implica para nuestro movimiento, lo mismo que los muy justos y exactos conceptos que se expresan en el documento a que doy respuesta, cuando se reconoce al agrario-laborismo "como genuino representante de amplios sectores del trabajo y de la producción".

Nuestra actitud de estilo nacional nos pone a cubierto de ser motejados "derechistas" o "izquierdistas".

1º.—En razón de las cordiales relaciones que han existido entre los Partidos Liberal y Conservador Tradicionalista y mi Partido, esta invitación ha sido motivo de especial consideración, pues nuestro movimiento, desde su posición renovadora y de permanente independencia política, no ha escatimado su reconocimiento a la obra constructiva desarrollada, en el pasado por los sectores políticos invitantes. Además, el agrario-laborismo ha visto con satisfacción que su actitud fiscalizadora durante la actual Administración, llegó a ser comprendida por liberales y conservadores, cuando tocó a su término el fenómeno político "sui generis" que se llamó Concentración Nacional. Y, en prueba de esto, nuestra organización no ha vacilado en prestar su concurso electoral, en ocasiones decisivo, para llevar al Parlamento voces de estos Partidos, rectificadoras y progresistas, con sacrificio evidente de calificadas y justas aspiraciones propias.

Bien sabemos, los agrario-laboristas, que esta actitud desinteresada y carente de prejuicios, nos ha valido el intento de deformar nuestra conducta política. Sin embargo, ante ello nuestro Partido no se inquieta en su firme actitud de estilo nacional, pues el paso que rechaza categóricamente la anacrónica ordenación de fuerzas políticas denominadas "Derechas" e "Izquierdas", repudia la desacreditada consigna "anti-derechista" con que los ayer integrantes del fracasado Frente Popular pretendieron cohonestar sus errores e ineptitudes.

En otras palabras, el agrario-laborismo comprende el derecho innegable que asiste a los Partidos Liberal y Conserva-

dor Tradicionalista para mantenerse vigilantes ante el devenir pues en base a su dilatada experiencia en el manejo de la cosa pública y fieles al rol que orgánicamente corresponde a las fuerzas fiscalizadoras, ellos contribuyen a impedir la desnaturalización o descomposición más honda, si cabe, de la obra histórica que llevaron a cabo y que debiera gozar ya de generales reconocimientos.

El Agrario-Laborismo tiene el mejor derecho para llevar candidato presidencial.

2º.—La invitación a la Convención Presidencial llega a mi Partido en momentos en que, por disposición superior de sus directivas, la organización se encuentra confrontando puntos de vista, en libre y respetuosa competencia, a fin de decidir su posición en lo tocante al problema de la sucesión presidencial.

De la conciencia de nuestros militantes fluye, en forma casi unánime, la convicción de ser el agrario-laborismo una de las fuerzas con más legítimo derecho para aspirar al Mandato Supremo. Y esto, en función de lo que nuestro Partido representa en el campo doctrinario; en razón de la posición política que mantiene; y, en virtud de ser un "genuino representante de amplios sectores del trabajo y la producción", sin las limitaciones obligadas y excluyentes en que inciden otros grupos políticos respetables que, ora han acogido casi exclusivamente las demandas de los productores, ora escogieron con criterio clasista y perjudicial la defensa de los trabajadores manuales.

Desde luego, los agrario-laboristas, consecuentes con el hecho fundamental que los une —a manera de coagulante— que es el Trabajo Creador, han optado por delinear una concepción doctrinaria amplia y no excluyente que desea honradamente conservar la democracia y que aspira a perfeccionarla; que respeta en toda su integridad la iniciativa individual en el campo económico, a la vez que anhela protegerla como medio de garantizar los derechos inalienables de quienes producen, trabajan y consumen; que no reconoce otra fuente que el Derecho para toda ordenación social perdurable y racional, en tanto que combate por dotarlo de un auténtico y no constreñido espíritu de justicia; que desconoce —y no lo lamenta— las definiciones dogmáticas, de apariencias trascendentales, ante cada aspecto de la vida de la Comunidad Nacional, en el intento de promover como soluciones más adecuadas las que la realidad aconseje y permita, dentro del radio de las ideas —fuerzas indicadas. A la técnica científica, cuyos artifices poco entienden de las amarguras y reacciones primeras de las masas, queda amplio y específico campo para cooperar en cada caso y en cada oportunidad.

En seguida, la generosa y realista perspectiva con que acoge lo que tengan de creador los dogmatismos en eterna y un tanto estéril controversia, sitúa al agrario-laborismo en la posición respectable que mantiene y que le ha permitido una acción política ágil y promisoría para las fuerzas de oposición en general. Ayer, unido electoralmente a los Partidos Radical-

Democrático, Falange Nacional y Socialista Popular (FRAS), como más tarde, posibilitando entendimientos de la misma naturaleza con liberales y conservadores tradicionalistas, se ha demostrado como el único factor común que permite combinaciones serias de triunfo sin que pueda imputársele un frívolo y decadente oportunismo. Pero, en verdad, imagino *improbable que mi Partido pueda conjugar eficazmente tal rol relacionador*, si sus posibilidades han de quedar entregadas al veredicto de las mayorías que necesariamente se consolidan en torneos como el propuesto, y en cuyos componentes actúa el comprensible estímulo del éxito partidarista, antes que la apreciación razonable y no menos patriótica de la auténtica realidad que protagonizan las diversas fuerzas concurrentes.

Finalmente, los cuadros del Partido Agrario-Laborista se han completado con hombres de trabajo, llenos de inagotable fe y venidos de las más variadas procedencias, movidos todos por el ferviente anhelo de integrar una acción común que permita a Chile recobrar la ruta de su destino. Tienen la pretensión muy noble de constituir la etapa inicial de una selección política dotada de profundo sentido jerárquico, a la cual pueden incorporarse los hombres que de verdad quieren realizarse y que posean efectivas condiciones para ello, pero cuyos espíritus hayan cultivado las virtudes que conforman al ciudadano integral, dignos de vivir para la edificación de una Democracia Orgánica y, por consiguiente, provista de un auténtico sentido social.

Verdadero concepto de gobierno "Nacional".

Por estar integrado el agrario-laborismo por hombres que con su trabajo se han creado en general, una situación económica de relativa independencia que en este orden de cosas nada piden al Estado, como no sea que no los entorpezca con su actual remedo de orientación que se deja sentir hoy con los caracteres de un intervencionismo torpe, encomendado a una burocracia pseudo técnica, prepotente y desconectada de la realidad económica misma, le permite a nuestro Partido superarse, desentendiéndose del servicio de intereses, de castas o de círculos y concebir la vida nacional como una indivisible y superior comunidad. Con este antecedente, en todo caso insustituible, el agrario-laborismo está en condiciones únicas para contribuir decisivamente a la constitución y realización "de un Gobierno Nacional, en la más noble y profunda acepción de este concepto".

Acaso se hace innecesario añadir que para nuestro movimiento los gobiernos son merecedores del calificativo de "Nacionales" cuando su acción se proyecta rectamente a la satisfacción indiscriminada del bien de la comunidad toda, y no por el número de agrupaciones políticas organizadas que los sustentan y cuyo único y transitorio alcance se extiende, habitualmente, a la constitución de espíreas y no siempre disciplinadas mayorías parlamentarias.

El sentido de nuestra crítica al Partido Radical.

Sin descender del plano de absoluta objetividad y desprovisto de intenciones pueriles que inspiran esta respuesta, se

hace posible afirmar con franqueza que el Agrario-Laborismo coincide en la apreciación que la opinión pública se tiene formada acerca de la gestión desarrollada por el Partido Radical, y que recoge la carta de los partidos Liberal y Conservador Tradicionalista.

Sin embargo, tal vez sea de justicia poner de relieve que tal apreciación condenatoria debe recaer fundamentalmente sobre la actuación política, financiera y educacional del radicalismo, y con bastante menos énfasis sobre su comportamiento ante las inquietudes específicamente sociales, pues no puede desconocerse que ha sido el radicalismo uno de los factores determinantes de la evolución gremial y sindical chilena, concretada en el campo del Derecho Positivo en la Legislación del Trabajo, que es de "necesidad mantener y perfeccionar", según reza el manifiesto suscrito por los Partidos de que ha nacido la iniciativa de la Convención Presidencial.

El Agrario Laborismo no desea menospreciar este aporte del Partido Radical a la transitoria solución de los más graves problemas social-económicos de la Comunidad Nacional, del mismo modo que hace público culto de las numerosas y sabias iniciativas que en igual sentido han llegado a convertirse en ley, gracias a la tenacidad e inquietud profundamente cristiana y no demagógica, de algunos personeros liberales y conservadores.

En cambio, debe reiterarse, en lo que los integrantes del Movimiento que represento, hacemos más notorio el acento de recriminación, es en la carencia de sentido creador que en el campo de la política económica y educacional ha demostrado el Partido Radical —salvo honrosas y muy escasas excepciones.— También condenamos el abuso incalificable de confianza a la buena fe pública, en que han incurrido algunos personeros radicales, en la administración de los recursos acumulados para el servicio del Estado y que son el fruto del esfuerzo de quienes trabajan al margen del alero protector del Gobierno.

Es incuestionable que el Partido Radical surgió a la vida política chilena como expresión de un espíritu libertario nutrido en los diversos procesos conexos que se desarrollaron en la Francia de la segunda mitad del siglo recién pasado. De este medio extrajo el radicalismo una serie estereotipada de conceptos, de actitudes y de procedimientos que pudo injertar en nuestra realidad al derrumbarse, sólo en su aspecto formal, la construcción que inspiró el genio político de Portales.

Mientras el radicalismo estuvo dirigido por hombres rectos, a quienes ya la Historia ha hecho muy merecida justicia, pero equivocados en algunas de sus concepciones políticas, fué este Partido una rueda más del carro en que se trepó la estéril vorágine parlamentaria. Y al paso que el parlamentarismo sucumbía bajo el peso de sus propios desvarios, los radicales, trasminados de un espíritu de fronda, buscaron y obtuvieron combinarse con quien les tendiera la mano, poniendo como única condición les adjudicaran a cualquier precio un aparente arraigo en los sectores populares, no obstante la fisonomía nitidamente burguesa y acomodada de sus elementos representativos. Hoy, el radicalismo ha avanzado vertiginosamente

en su extraviada senda, hasta lograr plenamente que en los mismos sectores populares por ellos codiciados, se acepte como evidencia que su fundamental móvil en el ejercicio del mando, es el Poder por el Poder, amen de la satisfacción de apetitos mezquinos y de repudiabile alcance.

Como para reiterar de manera categórica la pugna libertaria, profundamente pernicioso para la Democracia, que alentó en sus primeros pasos, el radicalismo ha ido impregnando su comportamiento político de una trasnochada ortodoxia de estirpe marxista, que fatalmente lo ha conducido a actuar con criterio de clase. Producto de esta manera de apreciar los fenómenos políticos han sido las sucesivas añanzas con penetrante sentido demagógico, nunca permanentes y siempre circunstanciales, que lo han llevado a capitalizar éxitos innegables. Las consecuencias de estos éxitos las han soportado, política y electoralmente, sus aliados de ocasión, y, económicamente, el país.

Nuestro Partido sabe que con su actitud crítica frente al Partido Radical está cumpliendo con un anhelo hondamente sentido por todos los sectores de opinión sana, a la vez que reconoce que está disputando al radicalismo un mismo amplio y generoso campo integrado por los miles y miles de hombres comunes de trabajo; pero tal empresa la sobrelleva pacientemente en el deseo de abreviar, probablemente en exigua medida, las ingratas horas que Chile comenzó a vivir en 1891, cuando se extendió la partida de nacimiento de un parlamentarismo irresponsable, que prevalece camuflado a través de la Constitución del 25. Por este camino, el Agrario Laborismo demuestra ser consecuente con los variados e infructuosos intentos que otros grupos políticos anteriores a él llevaron a cabo sin éxito inmediato, en tanto que se mantiene como fiel expresión de la idiosincracia chilena, preñado de sentido de rebeldía, antidogmático, incommovible a las cambiantes condiciones que crean el egoísmo y la demagogia cuando entran a jugar el ficticio rol determinante que les reconoce la política.

Contra la caduca división de izquierdas y derechas oponemos la unión de los grupos renovadores para luchar por la COMUNIDAD NACIONAL.

Para quienes luchamos en el campo político movidos por una fuerza inferior que no está constreñida por los plazos electorales y por la ambición de ventajas personales, se nos representa como un imperativo terminante la necesidad de clarificar con exactitud nuestro pensamiento frente a los grupos de fuerzas que pugnan por imponerse a la voluntad ciudadana.

Los agraristas laboristas hemos insistido con extraña tenacidad en que las etiquetas políticas denominadas Izquierdas y Derechas, potencialmente, eran expresiones simbólicas de una manera marxista de concebir la realidad política nacional. Y verificamos lo insensato de esta clasificación remitiéndonos a su fuente, donde encontramos que los criterios de adinerado y asalariado servían de pauta para que a unos se les considerara esclavos del poder financiero y a otros se les mirara como amigos de los desamparados.

Convencidos de que tal catalogación adolecía del grave error de desconocer la existencia de una Comunidad Nacional, que todos integramos y que trasciende más allá de los aniversarios patrios y de las citas electorales, nos propusimos comunicar nuestras inquietudes en este orden con aquellas fuerzas que, en la antigua derecha y en la izquierda, prometieran compartir análoga visión renovadora y concatenar sus esfuerzos a los nuestros para conquistar en común posibilidades políticas, parlamentarias, sindicales, electorales, etc., no obstante las distintas filosofías que las inspiraban.

O sea, hemos procurado insistentemente aunar en un mismo frente a cuantos han manifestado repudio por las irritantes injusticias de un individualismo inhumano y a cuantos aceptan el hecho constituido por el retorno de las masas a la Comunidad Nacional, después de su pasajera adhesión al comunismo.

Entre las fuerzas políticas actuantes en los últimos años, nos ha parecido que la inquietud de contenido cristiano y de generoso alcance social del histórico Partido Conservador, lo mismo que la explicable rebeldía a que sirvió de vehículo el Partido Socialista, eran los ingredientes insustituibles de la transformación que nuestro inconformismo agrario laborista deseaba y desea fervientemente operar con criterio nacional. Desgraciadamente, factores negativos inherentes a toda nueva realización, se han alzado como obstáculo no insalvable en el intento de impedir totalmente la concreción de este anhelo de nueva acción política conjunta. Además, la lamentable división del conservantismo y el fraccionamiento del socialismo, pueden ser considerados como el último inconveniente que debemos deplorar en este orden de aspiraciones.

Entretanto, nuestro Partido continúa abrigando la esperanza que ha estimulado su acción durante más de un lustro, confiando en que una vez restablecida la prestigiosa entidad conservadora y la combativa unidad del socialismo depurado, podrá compartir con ellos la conducción de una nueva etapa de nuestra vida política, en la que el egoísmo y la demagogia han de ser sujetos a la más impenitente proscripción.

En la reunión ordinaria que el próximo 1º de Mayo efectuará el Directorio General del Partido Agrario Laborista en Chillán, me haré el deber de poner en discusión la gentil invitación a que me he referido en esta respuesta.

Saluda a Uds. muy cordialmente y se suscribe como su Atto. y S. S.— *Sergio Recabarren*, presidente en ejercicio".